

CAPÍTULO 7

Teoría y metodología en las sociologías pragmáticas

*Soledad Balerdi, Ornella Boix, Rodolfo Iuliano
y Nicolás Welschinger*

Introducción

Este capítulo⁹⁴ analiza los desarrollos de un conjunto de autores filiados a la sociología pragmática: Michel Callon, Antoine Hennion y Bruno Latour. Su objetivo es explorar los vínculos entre teoría y metodología en el marco de las obras de estos autores, a partir de analizar las implicancias metodológicas de tres principios teórico-epistemológicos centrales que proponen: el principio de “seguir a los actores”, el de “la acción haciéndose” y el “principio de simetría” o de “no detenerse en lo social”.

La corriente sociológica que vamos a llamar pragmático-pragmatista se propone como una renovación en el panorama de las ciencias sociales de los últimos treinta años. Las variadas obras que se suelen identificar dentro de esta corriente, que forman parte de lo que Piovani y Nardacchione (2017) han llamado “sociologías poscontemporáneas”, surgen en la década de 1980 principalmente en Francia y Estados Unidos como paradigma alternativo a la obra de Pierre Bourdieu (Kessler, 2013, p. 14).

Si bien no es posible encontrar una sistematicidad en este movimiento, ya que incluye enfoques diversos (Nardacchione y Acevedo, 2013), puede decirse que la mayoría realiza una crítica a los abordajes sociológicos estructuralistas y constructivistas, considerando que no han sido superados en la propuesta de Bourdieu y su “estructuralismo constructivista”. La corriente sociológica pragmático-pragmatista se funda en un cuestionamiento a la sociología crítica bourdieana a partir de un desplazamiento fundamental: la crítica deja de ser exclusiva del investigador y se traslada a los actores. Como sostienen Nardacchione y Acevedo, ya “no se trata de develar lo que se encuentra ‘oculto’ detrás de las estructuras sociales mediante la operación crítica del investigador, sino que se deben ‘poner en valor’ los aspectos críticos que los propios agentes sociales producen” (2013, p. 89). Esta operación de igualación o simetría entre el saber científico y el saber práctico, formará parte de una puesta en cuestión a ésta y otras

⁹⁴ Este capítulo es una versión revisada del artículo Balerdi et al. (2017).

numerosas antinomias clásicas de la tradición sociológica: lo público y lo privado, el individuo y el colectivo, lo particular y lo general, lo micro y lo macro (Corcuff, 1998).

Es necesario decir que pragmático y pragmatista no son lo mismo en este contexto de discusión. No todos los autores que se podrían inscribir dentro de esta corriente comparten los mismos supuestos teóricos y epistemológicos, o al menos no dan a éstos el mismo sentido y énfasis. En términos generales se suelen identificar dos líneas (Barthe et al., 2017): la pragmática (en la que se ubicarían Luc Boltanski y Laurent Thevenot a partir del estudio de los regímenes de acción) y la pragmatista (en la que se encontrarían Michel Callon y Bruno Latour con la sociología de la ciencia y la técnica, y Antoine Hennion de la música). Todos estos investigadores comparten cierta noción de la indeterminación de la acción, la reflexividad del actor y sus posibilidades críticas (Barthe et al., 2013). A la vez, hay en ambas un interés en la simetría o incorporación de otras agencias, no necesariamente humanas, al análisis sociológico. La diferencia, de acuerdo con la historización que realiza el propio Hennion (2017), está en que los pragmáticos permanecen en el marco de las teorías de la acción, sin cuestionar el umbral que separa la acción humana y la agencia de los objetos, distinción que los pragmatistas desarman. Para éstos, las personas actúan, pero no son necesariamente el centro de la acción, sino que forman parte de redes en las que constituyen y son constituidos por otras personas y objetos.

Teniendo en cuenta esta diferencia, en este capítulo elegimos focalizar en los autores filiados a la línea de indagaciones pragmatista debido a la mayor radicalidad con la que plantean ciertas rupturas metodológicas. ¿Por qué analizar el vínculo de estos desarrollos con las cuestiones de método? Porque se trata de un campo de exploración relativamente incipiente aún. Si bien algunos trabajos avanzan en precisar algunos requisitos metodológicos que parecieran derivarse de la propuesta pragmático-pragmatista y sus consecuencias en la práctica de investigación (Breviglieri y Stavo-Debaugé, 1999; Barthe et al., 2013), la bibliografía especializada ha tendido a centrar su interés en la dimensión teórica de esta corriente. En este marco, este capítulo se pregunta en qué medida esa dimensión teórica, expresada en ciertos principios centrales que abordaremos aquí, se traduce en prácticas metodológicas novedosas para la investigación social.

Para ello, en el primer apartado presentaremos de manera breve algunos de los antecedentes centrales de la sociología pragmatista, anclando sus orígenes a los desarrollos del denominado “Programa Fuerte” de sociología del conocimiento y, previamente, a la epistemología de Thomas Kuhn. En el apartado siguiente abordaremos los tres postulados⁹⁵ teórico-epistemológicos que serán objeto de este capítulo y que pueden rastrearse en las obras de Michel Callon, Antoine Hennion y Bruno Latour respectivamente: *seguir a los actores*, *captar la acción haciéndose*, y *no detenerse en lo social*.

⁹⁵ Estas orientaciones teórico-metodológicas que denominamos postulados son producto de retomar las nociones de los autores en el marco de un esfuerzo didáctico para una presentación clara de las discusiones. Si bien la simetría aparece como un “principio” en algunos textos y la idea de “seguir a los actores” es retomada textualmente de los trabajos de Callon, no son presentadas como postulados por ellos. Por otra parte, las tres orientaciones son compartidas por los tres autores, si bien elegimos en cada caso a uno de ellos para desarrollar el argumento.

Antecedentes

El Programa Fuerte y la herencia kuhniana

Uno de los antecedentes principales de la sociología pragmatista, especialmente de la sociología de la ciencia y la tecnología, se encuentra en los desarrollos de la denominada Escuela de Edimburgo y su “Programa Fuerte de la sociología del conocimiento” (PF), dos de cuyos autores centrales son David Bloor y Barry Barnes⁹⁶.

La ciencia es una actividad producida en un contexto histórico específico, atravesado por dimensiones sociales y culturales. Para el PF, el conocimiento científico no puede ser evaluado sólo desde parámetros internos puramente lógicos, racionalistas o intelectuales, ya que su contenido está socialmente determinado. La sociología de la ciencia, por tanto, no debe restringirse a explicar el papel de este *contexto* en que se produce la actividad científica (relegada, como solía estarlo, al “contexto de descubrimiento”), sino que puede y debe explicar también el *contenido* mismo de la ciencia (Domenech y Tirado, 1998, p. 16).

Una de las obras determinantes en la emergencia del PF, casi a contramano de las intenciones de su propio autor, fue *La estructura de las revoluciones científicas* (original de 1962) de Thomas Kuhn⁹⁷.

La obra de Kuhn dio lugar a la emergencia de una nueva perspectiva en la sociología de la ciencia, en contra de la visión “clásica” (Shinn, 1999) o “tradicional” (Olivé, 1985), dominante hasta los años 60. Ésta, vinculada a los desarrollos de Robert Merton, ubicaba a la ciencia como esfera separada y autónoma de otras formas de conocimiento y organización, resistente a las influencias externas y sólo orientada por los principios de la independencia, rigurosidad y racionalidad (Shinn, 1999)⁹⁸. Los nuevos desarrollos que surgen en el campo en los años 60 y 70, a partir de la publicación de la obra de Kuhn, se orientarán a mostrar que la ciencia es una actividad socialmente determinada, no distinta a cualquier otro esfuerzo cognitivo y social (Kreimer, 1999).

De acuerdo con Kuhn, no hay mecanismo intelectual válido para evaluar los descubrimientos a lo largo de diferentes épocas, culturas y campos intelectuales. Cada época y sistema de ciencia produce ‘verdades’, pero exclusivamente en el interior de ciertos límites históricamente establecidos. El trabajo de Kuhn dio rápido origen a una avalancha de estudios sociológicos que subrayaron la determinación social de las prácticas científicas y de los resultados

⁹⁶ Dos de las obras principales del PF son Bloor (1976) y Barnes (1977).

⁹⁷ Para un abordaje específico sobre la obra de Kuhn y sus implicancias para el campo de las ciencias sociales, ver el capítulo 2 de este libro de cátedra.

⁹⁸ Kreimer (1999) matiza levemente esta idea, al sostener que la obra de Kuhn tuvo un carácter doble: fue efectivamente tomada como inspiración por parte de los sociólogos de la ciencia anti-mertonianos, pero a la vez también fue utilizada por las corrientes mertonianas, en la medida en que les permitió ampliar sus investigaciones hacia “el análisis de diversos elementos que hacen a la estructura y a la dinámica de la comunidad científica” (p. 85).

de investigación y que establecen el carácter contingente, relativista y local de la ciencia (Shinn, 1999, p. 17).

Dos conceptos de la tesis de Kuhn serán rescatados como elementos explicativos de este impacto en la sociología del conocimiento: la noción de “comunidades científicas” y la de “incommensurabilidad”. El concepto de “comunidades científicas” -aquellos grupos de científicos de una disciplina que desarrollan sus actividades en el marco de un paradigma- pareciera habilitar un análisis micro sociológico de las prácticas científicas, novedoso para entonces. Como sostiene Moulines (2015):

dentro del enfoque kuhniano, hay una entidad sociológica que desempeña un papel preponderante como «portadora de un paradigma»: las *comunidades científicas*, es decir, pequeños grupos de personas que investigan cierto campo compartiendo una serie de ideas básicas e interrelacionándose estrechamente entre sí. Tales comunidades son en gran medida independientes de los objetivos y las estructuras de las instituciones, Estados, empresas, etc., con las que sin duda están relacionadas de alguna manera, pero que no son esenciales para comprender la naturaleza intrínseca de la investigación científica. Este enfoque *micro-sociológico* en el estudio de la ciencia despertó rápidamente el interés de una nueva generación de sociólogos, aunque no fueran ellos en quienes pensara primordialmente Kuhn al publicar su libro (Moulines, 2015, p. 65).

La noción de “incommensurabilidad”, por su parte, supone que cuando un paradigma dado entra en crisis, aquel nuevo que surge en competencia con el vigente, en el contexto de una revolución científica, será radicalmente diferente e incompatible con el anterior, ya que ambos presentarán modos incommensurables de ver el mundo y de practicar las ciencias (Kuhn, 1971). En este contexto, no podrán ser exclusivamente elementos internos a la lógica de la ciencia los que definan la contienda a favor de uno u otro paradigma. En este punto, Hesse (1980) afirma que:

Los paradigmas científicos en conflicto o las teorías fundamentales difieren no sólo en lo que afirman como postulados, sino también en el significado conceptual de los postulados y en sus criterios de lo que cuenta como buena teoría: criterios de simplicidad y buena aproximación; de lo que es ser una 'explicación' o una 'causa' o una 'buena inferencia', e incluso cuál es el objetivo práctico de la teorización científica. Todas estas diferencias son inexplicables por la lógica de la ciencia, ya que son precisamente disputas sobre el contenido de esa lógica. El historiador debe hacerlos inteligibles por una causa extra científica” (Hesse, 1980, p. 33, traducción propia).

Se habilita entonces, a partir de uno de los conceptos centrales de la obra de Kuhn, la necesidad de una “causa extra científica” (Hesse, 1980) que explique las diferencias entre paradig-

mas rivales, y la elección de la comunidad científica por uno u otro. Esto ha sido conceptualizado como la posición “externalista” de la ciencia -esto es, considerar la influencia de variables sociológicas, históricas y culturales en la actividad científica-, de la que el PF sería para algunos una expresión extrema (Otero, 1998).

Ahora bien, la obra de Kuhn abrirá la puerta, según los defensores de esta nueva sociología de la ciencia, para “el desarrollo de una ‘verdadera’ sociología del conocimiento, y no sólo de una mera ‘sociología de los científicos’ como era el caso hasta entonces” (Kreimer, 1999, p. 110). Como dijimos al comienzo, la sociología deberá atender a los contenidos de la ciencia, y no sólo al contexto en el que los científicos producen e investigan, esto es: deberá explicar la actividad cognitiva misma y sus resultados.

El PF, que generará grandes controversias en el campo de la epistemología⁹⁹, propone así una concepción sociológica del conocimiento específica: en lugar de definirlo como verdadera creencia -o como verdadera creencia justificada- el conocimiento para el sociólogo es *aquello que las personas consideran como tal*. Consiste en aquellas creencias que las personas sostienen y por las cuales viven. En particular, el sociólogo se preocupará por las creencias que se dan por sentadas o que son institucionalizadas, o aquellas que son investidas de autoridad por grupos de personas. Por supuesto, el conocimiento debe distinguirse de la mera creencia. Esto puede hacerse reservando la palabra 'conocimiento' para aquello que es sostenido colectivamente, dejando que lo individual e idiosincrásico cuente como mera 'creencia' (Bloor, 1991, p. 5., cursiva nuestra).

Desacralizando la noción de verdad, el PF propone que la sociología debe ocuparse del conocimiento como aquello que es considerado como tal por las personas. El conocimiento científico será aquel que los actores en el ámbito de la ciencia consideren, construyan, instituyan como verdad. La sociología debe preguntarse cómo se constituye una verdad científica, por qué se sostiene como tal.

Bloor (1991, p. 7) enumera los cuatro principios que debe seguir esta sociología del conocimiento científico y que componen el PF: la *causalidad*, la *imparcialidad*, la *simetría*, la *reflexividad*. En sus palabras, la sociología del conocimiento debe atender a las condiciones que producen la creencia o los estados de conocimiento; debe ser imparcial con respecto a su verdad o falsedad, racionalidad o irracionalidad, éxito o fracaso -en el sentido de que ambos lados de estas dicotomías deberán ser explicados-; debe ser simétrica en dicha explicación (por ejemplo, los mismos tipos de causas deberán ser utilizados para explicar creencias o conocimientos verdaderos y falsos); por último, debe ser reflexiva, esto es, sus patrones de explicación deberán ser aplicables a la propia sociología.

El concepto de *simetría* será sumamente relevante para los desarrollos posteriores en el campo de la sociología de la ciencia, y será específicamente retomado por los pragmatisas. Esta noción, según sostiene Hesse, supone para el PF de la sociología del conocimiento rechazar “la opinión de que el uso correcto de la razón y la creencia fundamentada

⁹⁹ Para un desarrollo de los principales argumentos racionalistas en contra del PF ver Hesse (1980).

verdadera no necesitan una explicación causal, mientras que el error sí la necesita” (Hesse, 1980, p. 32). La sociología no debe limitarse a explicar el error (es decir, todo lo que no constituiría la verdad científica: la ideología, la falsa creencia, el prejuicio), sino que *debe también explicar aquello que se concibe como verdadero*. Cabe aclarar, siguiendo a la autora, que simetría no significa en este sentido tomar como homogéneos o idénticos los conjuntos de conocimientos, creencias y reglas racionales y los de otro tipo (irracionales, erróneos o desviados), sino afirmar que *ambos están de igual modo condicionados socialmente* (Hesse, 1980, p. 48).

La sociología pragmatista: Callon, Latour, Hennion

En torno a los años 80, las ciencias sociales experimentarán un “giro pragmático”, recen-trándose en las prácticas de los propios actores y en la acción situada, en detrimento de los sistemas explicativos globales (Pudal, 2008). La sociología de las ciencias de Latour y Callon participan de este movimiento: “la mirada del sociólogo es colocada sobre las experiencias, las prácticas de laboratorio, las acciones de los científicos en su contexto de trabajo” (Martin, 2000, citado en Pudal, 2008, traducción propia).

Este giro pragmático conducirá también a poner el foco en las asociaciones, los vínculos y la simetría entre los objetos y los sujetos, “entre los humanos y las cosas que éstos manipulan” (Hennion, 2017, p. 4). El “regreso del objeto a las ciencias sociales”, como caracteriza Hennion (2017) a este giro, formará parte de este proceso en que las ciencias sociales abandonan la restricción de estudiar únicamente el contexto de producción o descubrimiento -como dijimos era el caso para la sociología de la ciencia tradicional- y avanzan hacia el estudio del contenido, de los productos de la actividad científica:

en sociología de las ciencias, de las técnicas, de la cultura o del derecho, no se trataba solamente de hacer historias institucionales o profesionales, de hablar de organización, de red social, de campo o de recepción, dicho de otro modo de enmarcar un área dentro de realidades sociológicas que dan cuenta de su funcionamiento independientemente de su objeto particular, sino, al contrario, que era imposible comprender lo que sucedía sin tener en cuenta los frutos de la actividad (Hennion, 2017, p. 4-5).

El PF habrá tenido un importante papel en la tarea inicial de “poner de manifiesto las prácticas objetivadoras, que son moneda común en el quehacer científico para conseguir presentar como naturales diferentes objetos de conocimiento” (Domenech y Tirado, 1998, p. 14). Y el concepto de *simetría* (entre la verdad y el error, entre la creencia racional e irracional), habrá sido fundamental en este sentido. Ahora bien, Callon y Latour llevarán la noción de *simetría*

más allá de la propuesta por el PF. Aunque inspirados en éste, intentarán superar el concepto “constructivista” de simetría¹⁰⁰ del que acusan al PF:

Los planteamientos construccionistas llegan a la conclusión de que es en el dominio de lo social y no en el mundo natural donde hay que buscar las explicaciones para la génesis, aceptación y rechazo de las reivindicaciones de conocimiento. [...] Parecen soslayar, por así decirlo, que la sociedad es también un producto, un efecto, y que por tanto es algo tan construido como la naturaleza (Domenech y Tirado, 1998, p. 19).

Hennion (2017) sostiene que si bien el primer paso en el análisis sociológico es necesariamente constructivista (esto es: frente a un objeto, ya sea este de cultura, de verdad, de religión, etc., mostrar que es histórico, construido socialmente, que se apoya en instituciones), a partir de allí luego se abren dos caminos divergentes. Uno de ellos, el de la sociología constructivista en la que el PF estaría aún anclado, conduce a mostrar que como las cosas son construidas, por lo tanto no son nada más que portación de significados sociales. En cambio, los pragmatistas tomarán otra vía: la de cuestionar la aparente distinción infranqueable entre la acción humana y la agencia de los objetos, restituyendo el peso de esta última en el análisis. Éstos propondrán así el concepto de *simetría generalizada* (Callon, 1986), según el cual la naturaleza y la sociedad, lo humano y no-humano, deben ser descriptos y explicados en los mismos términos.

La sociología, incluyendo al PF, ha mantenido tradicionalmente una distinción fundamental entre hechos sociales y realidades naturales, entre acción humana significativa y mundo material y físico. De esta manera, según Hennion (2017), sólo han podido acercarse a los objetos en estos términos duales: o bien admitiéndolos como datos simplemente presentes en el mundo social, o bien anulándolos al mostrar que en realidad son signos, dependen de lo social y son ilusiones o creencias. Por el contrario, y como veremos con más detalle en el siguiente apartado, la sociología de Hennion para la música, al igual que la de Michel Callon y Bruno Latour para el estudio de las ciencias y las técnicas, no aceptan la reducción de las cosas a su significado, como si éstas sólo tuvieran un papel si son simbolizadas por las personas. Los objetos, lejos de ser inertes, resisten, funcionan, hacen hacer cosas, transforman a sus usuarios y, por lo tanto, deben ser dotadas de una entidad propia en nuestras aproximaciones analíticas.

¹⁰⁰ El propio Bloor (1999) escribió que era un error ubicar bajo la misma etiqueta –la del constructivismo social– el trabajo de Latour y su Programa Fuerte, ya que se trataba de dos proyectos muy distintos. El punto estaba en que para aquél la radicalidad de Latour era esencialmente retórica y teórica, pero no delineaba un programa de trabajo concreto y realizable (Pudal, 2008).

Los tres postulados

“Seguir a los actores”

Siguiendo a Callon (1986), podemos sostener que el postulado pragmatista de “seguir a los actores” implica la decisión de seguirlos cabalmente en sus elaboraciones sin presuponer modelos prefijados de análisis o reducir aquéllas a una interpretación “sociológica” a priori. Desde esta posición, el investigador debe asumir el compromiso de no jerarquizar los enunciados de algunos actores por sobre los de otros, y en cambio explicar puntos de vista conflictivos en los mismos términos y utilizando un repertorio de traducción común; asimismo, no debe juzgar los modos en que los actores analizan la sociedad que los rodea. En términos del autor: “ningún punto de vista debe ser privilegiado por sobre otro, y ninguna interpretación debe ser censurada” (Callon, 1986, p. 3-4). Por último, el investigador debe abandonar todas las distinciones a priori entre lo natural y lo social, entre las dimensiones sociales y técnicas del problema estudiado, y seguir, por el contrario, las explicaciones y los vínculos que los propios actores desarrollan y establecen entre ambas: “en lugar de imponer una matriz de análisis preestablecida, el observador sigue a los actores para identificar la manera en que éstos definen y asocian los diferentes elementos mediante los cuales construyen y explican su mundo, ya sea social o natural” (Callon, 1986, p. 4).

Callon desarrolla esta perspectiva a partir del análisis de una controversia en torno al cultivo de vieiras que tuvo lugar en una pequeña localidad francesa en los años 70. Para ello, “sigue a los actores” a partir del registro y análisis de las argumentaciones publicadas en artículos, papers y reportes por parte de tres biólogos marinos que intentaban promover el desarrollo del cultivo de vieiras en la localidad. A partir de ello, Callon muestra cómo estos actores produjeron conocimiento a la vez que elaboraron argumentos, desplegaron acciones de convencimiento e involucramiento de otros actores, entablaron redes y negociaciones. En el proceso de desarrollo de la acción, los tres científicos identificaron y pusieron a jugar a otro conjunto de actores – pescadores locales, sus colegas científicos y las propias vieiras–, y elaboraron una serie de argumentos y dispositivos en pos de lograr que los demás actores se vieran interesados en el tema y se involucraran en él; así, movilizaron y establecieron alianzas con otros, y buscaron convertirse en portavoces de esa nueva red de relaciones.

La principal técnica metodológica utilizada por Callon fue el análisis documental de los artículos, papers y reportes publicados por los actores que iniciaron la controversia. Ésta, podríamos pensar, también podría haber sido reconstruida a partir de entrevistas a sus protagonistas. No pareciera entonces haber una técnica metodológica privilegiada que se ajuste más adecuadamente a la intención de “seguir a los actores”, sino una particular concepción teórico-metodológica sobre los actores y sus acciones, que guía la puesta en práctica de estas técnicas. Es en la concepción teórico-metodológica que se expresa en el principio de “seguir a los actores” y que guía la práctica de investigación, en donde radica la novedad del postulado pragmatista: éste no implica únicamente atender a los sentidos que los propios

actores asignan a las cosas, como podría sugerir una comparación con la máxima metodológica tan difundida en los análisis socioantropológicos herederos de la tradición interpretativista que pretenden “captar la perspectiva del actor”. Desde la mirada geertziana, las acciones analizadas requieren ser explicadas en relación con un contexto de significaciones más amplio que las ubique en un marco compartido de sentidos para volverse inteligibles (Geertz, 1973). “Seguir a los actores”, por el contrario, supone describir las acciones analizadas en su despliegue, sus variaciones, sus indeterminaciones, sin circunscribirlas a marcos explicativos o estructuras de significación prefijados.

Callon analiza el desarrollo de esta controversia siguiendo a los actores en sus propias interpretaciones, explicaciones, “creencias”, sin presentarlas “como ilusiones o errores de juicio” (1986, p. 17), a pesar de que hayan tenido desenlaces inesperados o indeseados para los propios actores. Tampoco establece ninguna relación a priori: “la historia descrita aquí - nos dice-, aunque centrada alrededor de los tres investigadores, no incorporó a ningún actor que ellos mismos no invocaran explícitamente ni impuso ninguna definición fija sobre las entidades que intervinieron” (1986, p. 18). Así, el principio de “seguir a los actores” implica tomar en serio las preguntas que los actores se realizan, las maneras en que las responden, los términos en que lo hacen, y los modos en que se asocian para lograrlo, sin privilegiar en el análisis ninguna explicación, relación o categoría por sobre las que los propios actores incorporan en sus traducciones.

“Captar la acción haciéndose”

Captar la “acción en situación” o la “acción haciéndose” implica asumir que las acciones no se pueden deducir simple y mecánicamente del pasado. Supone abogar por la indeterminación propia de toda acción, ya sea presente o pasada. Esto no significa que los sociólogos pragmáticos y pragmatistas ignoren las temporalidades más amplias; lo que supone es un esfuerzo por devolverle a la historia su presente, esto es, su indeterminación relativa y su dinamismo interno.

Antonie Hennion (2010, 2012) dirigirá sus esfuerzos contra la sociología de la práctica de Pierre Bourdieu y su énfasis en la determinación de los sujetos por sus orígenes sociales. En contra de esta perspectiva, propondrá un nuevo concepto sociológico del gusto, el cual nos permitirá aquí reflexionar sobre los usos de las técnicas que son necesarios para captar la acción haciéndose.

En la sociología bourdiana el gusto resulta una variable dependiente del habitus, en tanto sistema de disposiciones a hacer, pensar, sentir y actuar de una determinada manera, y que se encuentra constituido por un tipo de condiciones materiales de existencia (Bourdieu, 1983). Con este concepto Bourdieu intenta capturar el pasado incorporado de los individuos: el habitus es durable y transferible (Lahire, 2005). En este marco conceptual, el gusto referirá a las preferencias sistemáticas que se encuentran en correspondencia con posiciones en el espacio social.

A partir de sus investigaciones sobre consumos culturales (la escucha musical, la afición al vino, el café, y otros) Hennion propone superar esta noción desparticularizada, determinada y estática del gusto. Entre otros, Hennion considera el caso de Philippe, un médico que compra muchos discos, cuya familia tiene relaciones estrechas con la música considerada canónica (una hermana que tocaba el violín, un tío que lo llevaba de pequeño a los conciertos). Hennion muestra cómo Philippe ideó una manera de ordenar sus discos en la que coloca los que acaba de escuchar en una parte del mueble, ordenados de acuerdo a su predilección, y los diferencia de los discos olvidados en otro extremo. El criterio con el que ordena su discoteca revela que el aficionado se ha impuesto al musicólogo: no ordena a partir de clasificaciones que surgen de la historia de la música, sino de sus condiciones como oyente. Hennion trae también el caso de Ahmed, un hijo de inmigrantes argelinos que ha logrado trascender su origen subalterno para convertirse en un arquitecto reconocido en Francia. A partir de la necesidad de realizar un viaje regular en tren de alta velocidad entre las ciudades de Lyon y París, Ahmed se construye su dispositivo de escucha en ese espacio, con la ayuda de un reproductor portátil de CDs. La velocidad con la que el paisaje pasa tras sus ojos, los cambios de luz y de colores, son vinculados por él con los pasajes sonoros. El caso de Dora, asimismo, una aficionada que relata al autor el papel esencial de su diván y de un buen equipo de audio a la hora de escuchar música, pone de manifiesto las dimensiones corporales de la escucha, habilitadas en su caso por dispositivos tecnológicos; de acuerdo a sus palabras, un buen equipo la hace “vibrar”, “entrar en la resonancia”, la “envuelve” en el sonido (Hennion, 2010, p. 31). De forma diferente, su gusto por los conciertos supone otras mediaciones: un colectivo de personas, un espacio de performance en vivo, un dispositivo técnico, una atención visual acrecentada.

En cada caso, los elementos que hay que reunir son diferentes y no son conocidos de antemano por el investigador: las situaciones que repusimos no se limitan a la realización de un gusto “ya presente ahí” (Hennion, 2012, p. 213) como producto de una disposición, sino que son el resultado de una acción en la que técnicas, entrenamientos corporales, pruebas, dispositivos de apoyo, colectivos, objetos, tienen que ensamblarse para producir un gusto.

¿Cómo se traduce esto a la práctica de investigación? “El sociólogo –sostiene Hennion– no puede contentarse con observar el gusto desde el exterior” (2010, p. 26), esto es: como si el gusto fuera una posición que determina una preferencia y no un efecto que sucede (o no: su carácter no automático y reversible es otro de los puntos fuertes del planteo). Hennion habla entonces de implicación e involucramiento del investigador, “en el tiempo y con el cuerpo” (Hennion, 2010, p. 27), en un movimiento que también le devuelve sus competencias de aficionado, le recuerda ser un “degustador” además de un analista. Estas afirmaciones no se acompañan de una preferencia explícita por alguna técnica: Hennion combina la observación directa, las entrevistas no directivas y el análisis documental de un modo afín a su concepción teórica. La observación sobre la construcción de la discoteca, la reposición de los trayectos en el tren, las preguntas sobre el “cómo” del escuchar música en casa, remiten a técnicas de construcción de datos que resultan significativas cuando se busca captar los

consumos culturales haciéndose, algo a lo que a una sociología que entiende el gusto como declaración de una preferencia estructuralmente determinada no interesa.

“No detenerse en lo social”

Para los pragmatistas como Latour, la producción de la acción siempre es el resultado de una red de relaciones-conexiones-asociaciones heterogéneas, ya que los participantes de ese ensamblado que produce la acción no son sólo los “humanos” (sujetos), sino también los “no humanos” (actantes). En este sentido, el postulado de “no detenerse en lo social” supone que la observación no debe recortarse sobre un determinado tipo de vínculos como los de orden moral, legal y simbólico, ni interrumpir la indagación cuando se enfrenta con alguna relación de otro tipo (técnica, biológica, física). Que el análisis no pueda detenerse en los límites de lo social se debe a la necesidad de seguir los rastros de la producción de la agencia, incluso cuando ello sucede en el terreno “técnico” o “natural”: si en la producción de la acción son reunidas “fuerzas sociales” y “fuerzas físicas” (fuerzas naturales, fuerzas tecnológicas, fuerzas biológicas), esto no puede detener el análisis sociológico. Para los pragmatistas, el foco de la investigación no es la acción del sujeto, ni la agencia de los objetos, sino el ensamblado de la acción entre sujetos y objetos. Latour define esta posición como relacionalista (1998), precisamente por concebir que la acción siempre es producto de asociaciones heterogéneas que fluyen entre lo social/lo técnico, lo construido/lo natural, los humanos/los no humanos.

Como sostuvimos, Latour y los pragmatistas se distancian del constructivismo que reproduce una concepción estrecha sobre la acción que otorga el monopolio de la agencia a los “humanos”. Por el contrario, el principio de simetría reclama una concepción ampliada de la agencia: quitar el monopolio de la agencia al “sujeto” y concebir también a los “objetos” en su capacidad de acción.

¿Cuáles son las operaciones metodológicas capaces de rastrear qué es lo que incide en la acción? Latour señala la utilidad de encontrar modos de “hacer hablar a los objetos”, la importancia de “inventar trucos específicos para hacerlos hablar”, e incluirlos como partícipes de las redes de asociaciones a partir de “producir guiones de lo que hacen hacer a otros humanos/no humanos” (2008, p. 117). Para realizar esto Latour insiste en la centralidad de la descripción. La producción de estas descripciones siempre debe ser guiada a través de las preguntas que permitan seguir el rastro de un actante en la producción de la acción: “¿incide de algún modo en el curso de acción de otro agente o no? ¿Hay alguna prueba de que alguien detecte esta incidencia?” (2008, p. 117).

Latour puso en acto estas operaciones en su estudio sobre los descubrimientos científicos de Pasteur. En el marco de su investigación sobre microbios, Pasteur realiza un proceso de traducción¹⁰¹ mediante el que logra captar el interés de grupos hasta entonces indiferentes a

¹⁰¹ El concepto de traducción, que tiene más de un uso en la corriente pragmatista, hace referencia en este caso a los procesos de negociación, persuasión, en los que un actor se permite actuar o hablar en nombre de otros. Insiste

esa problemática –e incluso de la más amplia sociedad francesa del siglo XIX–, respecto de la importancia de la ciencia para la agricultura y la cría de ganado (Latour, 1983).

En el análisis que Latour hace de la red desplegada por Pasteur, la descripción de la agencia de las bacterias, del bacilo de ántrax, de las estadísticas, de las nuevas técnicas que introduce, ocupa un lugar central. A través de la descripción vemos cómo Pasteur instaló su laboratorio en el seno de una granja del siglo XIX y de qué manera a partir de allí comenzó a crear relaciones entre “todas las variaciones en la aparición y el desarrollo de las epidemias de ántrax” y “su causa viviente, el bacilo del ántrax” (Latour, 1983, p. 14). A Latour le interesa el desplazamiento por el que Pasteur traduce lo que aprende en el campo de la ciencia veterinaria a sus propios modos de trabajar, a su terminología y a los instrumentos de su propio laboratorio. Para ello describe de qué forma Pasteur moviliza novedosas técnicas con las que consigue criar el bacilo de ántrax en aislamiento y en gran cantidad, de modo que le permite volver visible la importancia del bacilo en la epidemia que afecta al ganado. Al lograr que un microorganismo invisible ahora se torne visible a los ojos de una mayoría, Pasteur crea en los grupos de agricultores, granjeros y especialistas un interés por el bacilo del ántrax que lo fortalece y beneficia. Este análisis le permite a Latour mostrar el cambio de escala que produjo el fenómeno a varios niveles: “un microorganismo puede matar gran cantidad de animales mayores que él, un pequeño laboratorio puede aprender más de lo que nadie antes había aprendido acerca de los cultivos puros de ántrax –consiguiendo que– el científico en su laboratorio, que hasta ahora carecía de interés, pueda hablar con más autoridad acerca del bacilo del ántrax de la que nunca tuvieron” otros actores (1983, p. 21).

Pasteur utilizó su laboratorio –es decir, movilizó estadísticas, técnicas, instrumental, categorías– para autorizar su posición. Así, Latour demuestra que sería imposible comprender la traducción que Pasteur realiza sin analizar la agencia de estos “objetos”: las estadísticas que tornaban significativa la correlación de la epidemia en el ganado, la acción de las novedosas técnicas de laboratorio que tornan visibles e importantes ciertos microorganismos, la capacidad de conceptos y categorías que argumentan la necesidad de modificar las formas de crianza de los granjeros. A partir de reconstruir el proceso estudiado a través del análisis de archivos, documentos y registros, Latour realiza una descripción que penetra, sin interrumpirse, en el terreno de lo técnico, de lo biológico, de lo natural, sin detenerse en lo social.

Conclusiones

En términos generales podríamos decir que las propuestas pragmatistas reconstruidas en este capítulo tienen en común la búsqueda por restituir diferentes grados empíricos de indeterminación en las teorías de la agencia, a partir de la puesta en suspenso de los *a priori* de la

sobre todo en los pasajes, en el hecho de que para que una verdad se instaure, son necesarios lazos, trabajo, pruebas. Para una profundización del concepto ver Akrich, Callon y Latour (2006).

acción y de las determinaciones exteriores, así como una preocupación por distanciarse de una sociología que creía en la autonomía de lo social y olvidaba los objetos, reconociendo por el contrario el “hacer” de las cosas: “el hecho de que son hechas y a la vez el hecho de que hacen hacer” (Hennion, 2017, p. 8).

¿Qué implicancias tiene esto para las cuestiones de método en la investigación social? Existe cierto acuerdo en que es posible reconocer una determinada “actitud metodológica” dentro de las corrientes pragmático-pragmatistas. Desde ciertas perspectivas, este reto metodológico implica la aplicación de observación y/o entrevistas no directivas: Breviglieri y Stavo-Debaugé (1999), Baszanger y Dodier (2004) y Cefaï (2013) se posicionan en este sentido a favor de distintas versiones del método etnográfico, en tanto lo consideran más sensible que otros abordajes para reconstruir cómo los actores actúan en situación. Nardacchione y Hemilse Acevedo (2013), por su parte, a fin de captar la naturaleza argumentada del mundo social, suman la pertinencia de las técnicas de análisis documental “estudiando el contexto y la institución en la cual fueron creados y detectando las reglas que les son propias” (2013, p. 103).

A lo largo del capítulo vimos cómo los autores pragmatistas seleccionados no apuestan de forma explícita por abordajes y/o técnicas metodológicas específicas. Más que la innovación en la confección de un nuevo repertorio técnico, lo que vemos es la reinención de algunos de los usos convencionales de las técnicas establecidas, desde una concepción teórico-epistemológica particular que orienta de manera novedosa su aplicación.

Así, por ejemplo, al abocarse al trabajo de campo partiendo del supuesto de que la acción no está dada de antemano, sino que se hace en su decurso, más que recolectar información (a la manera positivista) o inscribir la subjetividad del investigador (a la manera reflexiva o posmoderna), es posible elaborar las asociaciones que se movilizan y que lo tienen al investigador como integrante. O al desarrollar un análisis documental desde una perspectiva simétrica, más que encontrar vestigios de acción social, como haría el constructivismo, se reponen en cambio las habilitaciones ensambladas de humanos y no humanos que intervienen en los cursos de acción estudiados.

El capítulo pone de relieve que las modalidades operativas de las diferentes técnicas (de producción de datos, de análisis, etc.) comportan teorías implícitas sobre lo social, la acción y el sentido que la disposición pragmatista apunta a desnaturalizar y, en particular, a poner en cuestión, a la luz de una realidad que teórica y empíricamente se ha ganado mayores grados de indeterminación e incertidumbre.

Referencias

- Akrich, M., Callon, M. & Latour, B. (2006). *Sociologie de la traduction. Textes fondateurs*. Paris: Presses des Mines.
- Balardi, S., Boix, O., Iuliano, R., Welschinger, N. (2017). “Sociologías pragmatistas: continuidades entre postulados teóricos y operaciones metodológicas”. *Cuestiones de Sociología*, (16), 1-12.

- Barnes, B. (1977). *Interests and the Growth of Knowledge*. London: Routledge.
- Barthe, Y. et al. (2013). Sociologie pragmatique: mode d'emploi. *Politix*, 103, 175-204.
- Baszanger, I. & Dodier, N. (2004). Ethnography: relating the part to the whole. En D. Silverman (Ed.), *Qualitative research: theory, method and practice*(9-34). London: SAGE Publications.
- Bloor, D. (1991) [1976]. *Knowledge and Social Imagery*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Bloor, D. (1999). "Anti-Latour". *Studies in the History and Philosophy of Science*, 30 (1), 81-112.
- Bourdieu, P. (1983). Gostos de classe e estilos de vida. *Coleção Sociologia*. San Pablo: Ática.
- Breviglieri, M. y Stavo-Debaugé, J. (1999). Le geste pragmatique de la sociologie française. Autour des travaux de Luc Boltanski et Laurent Thévenot. *Antropolítica*, 7, 7-22.
- Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay. En J. Law (Ed.), *Power, action and belief: a new sociology of knowledge?* (196-223). London: Routledge. 196-223.
- Cefaï, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y sociedad*, 27(1), 101-119.
- Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías: Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza.
- De Singly, F. (2006). La sociología, forma particular de conciencia. En B. Lahire (Comp.) *¿Para qué sirve la sociología?* (31-62). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Domenech, M. y Tirado, F. J. (1998). "Claves para la lectura de textos simétricos". En M. Domenech y F. J. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hennion, A. (2002). *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- Hennion, A. (2010). Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. *Comunicar*, 17(34), 25-33.
- Hennion, A. (2012). Melómanos: el gusto como performance. En C. Benzecry (Comp.), *Hacia una nueva sociología cultural* (213-246). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Hennion, A. (2017). "De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI". *Cuestiones de Sociología*, 16, 1-23.
- Hesse, M. (1980). *Revolutions and reconstructions in the philosophy of science*. Great Britain: Indiana University Press.
- Kreimer, P. (1999). *De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kuhn, T. (1971) [1970, 2da ed]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lahire, B. (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latour, B. (1983). Dadme un Laboratorio y Moveré el Mundo. En K. Knorr-Cetina y M. Mulkay (Eds.), *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*. Londres: Sage. Versión castellana de Marta I. González García.

- Latour, B. (1998). *La tecnología es la sociedad hecha para que dure*. En M. Domenech y F. J. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2008) [2005]. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Moulines, C. U. (2015). *Popper y Kuhn. Dos gigantes de la filosofía de la ciencia del siglo XX*. Buenos Aires: EMSE EDAPP SL.
- Nardacchione, G. (2011). El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de B. Latour y la sociología política de L. Boltanski. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 19, 171-182.
- Nardacchione, G. & Hemilse Acevedo, M. (2013). Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina. *Revista Argentina de Sociología*, 9-10(17-18), 87-118.
- Olivé, L. (1985). *La explicación social del conocimiento*. México: UNAM.
- Otero, E. (1998). "El programa fuerte en sociología de la ciencia y sus críticos". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2, 89-94.
- Pudal, R. (2008). "La sociologie française est-elle pragmatist compatible?". *Tracés. Revue de sciences humaines*, 15, 25-45.
- Shinn, T. (1999). "Prólogo". En P. Kreimer, *De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Thevenot, L. (2016) [2006]. *La acción en plural. Una introducción a la sociología pragmática*. Buenos Aires: Siglo XXI.